

## EL REINO DE DIOS ESTA DENTRO DE VOSOTROS

LA SABIDURÍA DEL ORIENTE QUE HA DE REDIMIR EL MUNDO

**L**A reciente campaña electoral en la División de Morpeth fué como el renacimiento de una misión religiosa. Donde quiera los hombres y las mujeres se unieron para declarar que aunque el pan y la mantequilla, las casas y los vestidos, son esenciales para la vida, hay también algo más de suprema importancia, el desarrollo moral y espiritual de cada ser humano.

Esta verificación de la verdad de que el hombre no sólo vive de pan, no es nueva, pero ha estado creciendo firmemente en el movimiento Laborista durante los últimos 25 años; ciertamente, es una simple verdad decir que nuestra causa incorpora esta afirmación, y todos los que están atentos comprenden que si hemos de llegar a reformar la humanidad debemos antes que todo limpiar nuestra mente y aspiración de toda escoria y suciedad de deseo, codicia y ambición egoísta.

### EL PUEBLO OYE EL EVANGELIO

A menudo, cuando hablo en Morpeth, yo anhele por el día en que la vida sea más equitativa, más noble; y siempre que miro a las caras de las personas que están ante mí, deseo exclamar: la verdadera salvación vendrá por la persistente limpieza de nuestra propia vida y no por las leyes ni por la fuerza. Pero también todo el tiempo sentía la seguridad de que, una vez más en la historia del mundo, el pueblo está listo no sólo para oír el Evan-

gelio sino para llevar a efecto la enseñanza por el propio esfuerzo y sacrificio.

Pocos días después de mi regreso asistí a una lectura dada en Mortimer Hall por un joven Indo, llamado Krishnamurti, quien comunicó un mensaje de paz y esperanza tal como muy pocos hombres mayores son capaces de transmitir.

Fué en 1923 que yo encontré por primera vez a este joven y a su hermano. Durante los diez terribles años transcurridos en los que la humanidad ha pasado de una agonía a otra, ha sido un privilegio y una alegría conocerle. Hemos asistido juntos a reuniones Laboristas, a conferencias sobre la India y otros asuntos importantes. Por todo el tiempo él ha aparecido siempre como un simple estudiante. Y ahora, a la edad de 26 años, está dando a todo el que lo lea u oiga un mensaje que, si todos lo aceptamos, pronto redimirá el mundo.

El es el Jefe de la Orden de la Estrella de Oriente, una sociedad de gentes que creen que otra vez un Maestro aparecerá entre nosotros para enseñarnos cómo vivir. Si ello es verdad, y yo creo que lo es, que el movimiento Laborista día por día está fijando su fe sobre ideales morales y religiosos como fuerza impulsora fundamental para generar el entusiasmo y devoción necesarios para alcanzar nuestros anhelos, entonces deberíamos todos desear conocer más de este joven Indio, que viene a nosotros y dice: Preparad vuestros corazones y mentes para recibir y entender la verdad cuando la oigáis.

Fué un descanso para mí dejar la Casa de los Comunes por una hora y, libre del alboroto y la charla, oír su plática sobre la antigua sabiduría que él desea ver traducida otra vez en hechos. Nosotros los Occidentales somos muy arrogantes. Nosotros no admitimos superioridad ni aun igualdad con aquellos que tienen la piel de otro color que nosotros. Sin embargo, en Mortimer Hall, durante cincuenta minutos, Krishna nos mantuvo encantado con su recta sinceridad y su amplia comprensión de lo fundamental.

#### EL MENSAJE DE LA INDIA

Nos dijo que fuéramos pensadores y no haraganes que vivíamos nuestra vida intelectual con el trabajo de otros. Nos pidió



recordáramos que para vivir propiamente debíamos en realidad poseer nuestras propias almas. Aparecía todo el tiempo como si estuviera exclamando: El Reino de Dios está dentro de vosotros.

No lo que nosotros llamamos nosotros mismos, sino lo que nosotros somos es lo que tiene importancia. Nuestra actitud hacia la vida y hacia nuestros semejantes es de más importancia que si nos llamamos Bolsheviques, Comunistas, Torios, Liberales o Laboristas, porque nada de esto cuenta a menos que nosotros mismos como individuos lo seamos. El sólo fin que debemos desear y el que todos debemos alcanzar es el intenso anhelo de conocer la verdad y seguirla. No hay otro camino de logro que el esfuerzo individual. A menudo caeremos; pero lo que importa es saber cuándo caemos y la causa de la caída.

El jueves, en la Casa de los Comunes, discutimos otra vez sobre la India. Fué manifiesto durante todo el debate que el sólo pensamiento que nos unía era el bienestar y la continuación del dominio Británico. No hubo un inglés que pensara de la India para los Indos. Había una atmósfera de superioridad blanca compenetrando toda nuestra conferencia. Ciertamente, uno de nuestros miembros, el Coronel Howar Bury, habló en términos elocuentes de la vida de paz y contento que todavía persiste en algunas de las aldeas y colinas de aquel gran país.

Regresé solo a la casa pensando intensamente sobre el futuro de la humanidad y preguntándome si una vez más estaría viniendo un Maestro del Oriente, con un nuevo mensaje de Paz sobre la Tierra y Buena Voluntad hacia los Hombres, y preguntándome también si en la aplicación de esta enseñanza vendría un nuevo camino de vida que nos capacitara para ser fieles a lo mejor que sabemos.

#### LA PAZ DEL RECTO VIVIR

No debemos preocuparnos del futuro a menos que seamos capaces de conducirnos por el camino que nos llevará, como dijo Krishna, en Mortimer Hall, a aquella paz que sólo se puede alcanzar con el recto vivir y con el recto pensar.

Hace algunos años que el difunto Charles Booth, escri-

biendo a la conclusión de una larga y paciente investigación sobre las influencias religiosas en Londres, dijo algo parecido a ésto: «Un nuevo Maestro aparecerá que, con un nuevo espíritu, unirá las huestes competidoras de hombres y mujeres buenos que infundiendo otra vez nueva vida en los secos huesos de la teología harán revivir la verdad hasta que la alegría y la felicidad reinen entre nosotros». Los conquistadores romanos trajeron sus cautivos Cristianos a Roma y éstos pronto esparcieron sus enseñanzas que les ayudaron a despedazar el grande y majestuoso dominio y poder de aquel Imperio soberano.

Que no sea otra vez del Oriente y ahora de entre los Indos sojuzgados por la fuerza bruta de Bretaña, que vengan otros maestros a enseñar al Mundo Occidental que la felicidad puede asegurarse y la plenitud de vida alcanzarse, no por la extensión de nuestras posesiones ni por la fuerza de la espada, sino por la amplitud de nuestra capacidad para servir.

GEORGE LANSBURY

\*  
\* \*



## BLAVATSKY EN EL PRESENTE

Discurso pronunciado por el Presidente de la Rama Arjuna en la fiesta del LOTO BLANCO, año de 1918.

**E**s costumbre casi general que los miembros de la Sociedad Teosófica recuerden al gran apóstol de la moderna Teosofía como el pasado de un talento, poder y abnegación empleados en amortiguar las tristezas y acrecentar las alegrías de la mansión terrena.

Gracias a los mensajeros de nuestra *Sociedad*, como Besant y Leadbeater, podemos hablar de Blavatsky en presente, a consecuencia del mensaje dirigido a las hermanas de la Logia de Sydney, en Australia:

He aquí sus palabras.

«Os doy la bienvenida, a vosotros que os reunís para celebrar mi nacimiento en mi cuerpo actual.

A mí me tocó realizar el rudo trabajo del explorador. Soporté el embate de la tormenta. A vosotros toca el suave y tranquilo navegar de la entrada en puerto. Sin embargo, ambos trabajos eran necesarios, y si no hubiera sido por el trabajo previo de limpiar el terreno, ni hubierais podido sembrar con tanta facilidad vuestras semillas, ni hubierais podido recoger vuestras cosechas.

Ahora tenéis muchas modalidades de trabajo para de entre ellas escoger; pero no hubiera sido posible ninguna sin que la Sociedad madre se hubiera establecido firmemente. En más de una ocasión he tenido que sacudir y entresacar a sus miembros

antes de que estuvieran preparados para seguir por donde el Bodhisattwa quería conducirlos, antes de que estuvieran preparados para acondicionar sus mentes y comprender el vasto océano de su amor que todo lo compenetra.

Los que vivís aquí, en la metrópoli del hemisferio Sur, tenéis una gran oportunidad ante vosotros. Tratad de aprovecharla, para que vuestra labor en la formación de esta nueva subraza no le contraríe cuando El venga a fomentarla y dirigirla. Yo os vigilo, como vigilo a toda mi Sociedad. Tenéis mi entusiasta buena voluntad, así como la bendición del Gran Maestro en todas vuestras modalidades de trabajo. Continudad y prosperad: pero recordad siempre que sólo con el completo olvido de sí mismo cabe obtener la victoria».

Hace años se nos había dicho que Blavatsky había pasado a ocupar un cuerpo indio varón, aunque no sabíamos cuándo ni en qué circunstancias se había posesionado de ese nuevo cuerpo; pero ahora podemos hacer ya consideraciones acerca del particular, no por mero pasatiempo, sino para conocer algunos de los modos de obrar de las leyes naturales tan veladas aún al conocimiento humano.

Cuando Blavatsky murió, abandonaba un cuerpo que acababa de convalecer de una enfermedad. Su inesperada muerte, casi repentina, coincidió con la de un joven indio, de unos catorce años, que acababa de ahogarse en un río.

Revivió el cuerpo del joven cuando se le creía definitivamente muerto; pero, al volver a la vida, resultó con el carácter tan cambiado que los padres no le reconocieron. Tan radical fué el cambio.

El hecho fué sencillamente una transferencia del Ego de Blavatsky que pasó a ocupar el cuerpo del joven indio. Este caso no es nuevo en las enseñanzas teosóficas, y en el libro: *Quien siembra recoge*, hay uno muy notable.

Tratándose de nuestro querido Fundador y Maestro, el asunto cobra mayor interés y nos muestra la posibilidad de reenarnar sin permanecer un largo período en el mundo astral, ni en el devachán.

Comunmente esto sólo pueden hacerlo con ventaja quienes en el mundo físico han destruído su cuerpo lunar, o sea el ele-



mental deseo, transfiriendo la conciencia al superior sin perturbar el curso de su evolución.

Es una hermosa esperanza que podemos realizar, si después de cumplidos nuestros deberes, nos consagramos a una desinteresada labor de servicio y a un esfuerzo de purificación.

Actualmente, hace unos veintisiete años que Blavatsky ocupa su nuevo cuerpo, por medio del cual nos ha dado el mensaje que conocéis. Menciona la fiesta de hoy no su muerte, sino su nacimiento o actuación en el cuerpo actual, significando con ello que continúa en la tierra la labor de los Maestros cuidando de la Sociedad Teosófica, de su evolución, y de la tarea mundial que realiza.

Durante esos veintisiete años, Blavatsky no ha tomado parte en las actividades externas de la Sociedad Teosófica, de un modo personal, como en su cuerpo anterior, sino actuando en los planos astral y mental como ángel tutelar y experto vigilante. Ella cuida de nuestras actividades, fortalece unas y aprovecha otras para depurar las escorias personales de los miembros, cuando entorpecen el desenvolvimiento de la Sociedad Teosófica, de la que es élla el Alma; Su *Karma* está inextricablemente unido al de la Sociedad, porque es su obra, y porque contiene el germen del cuerpo colectivo que prepara su lejantisimo porvenir cuando penetre en la misteriosa evolución cósmica.

Blavatsky, en su reciente mensaje, menciona que en más de una ocasión ha tenido que sacudir o expulsar aquellos miembros de la Sociedad Teosófica que no estaban preparados para seguir por donde el *Bodhisattva* quería conducirlos, pues debían vencer defectos personales antes de que vibraran en armonía con el Espíritu de Amor que de El irradia.

En las crisis intensas de la Sociedad Teosófica habidas en los años 1895, 1906 y en 1907, fué tal vez Blavatsky quien las promovió para eliminar los elementos que impedían el franco desenvolvimiento de la Sociedad, y esa clase de elementos siguen siendo eliminados de diversas maneras, como lo son las de las Logias o Ramas que por obsecación, prejuicios o espíritu de crítica, se convierten en obstáculos de las corrientes de espiritualidad que los Maestros envían al mundo por medio de la Sociedad,

o se convierten en focos de disidencia aunque sea inconscientemente.

Así se observa cómo obra la Ley en sus inexorables designios por medio de sus agentes, para realizar sus indesviables propósitos.

Blavatsky asumió el *Karma* de la Sociedad Teósófica al fundarla, dirigirla y dotarla de un cuerpo de doctrina como nunca se había dado públicamente al mundo.

Y esa misma responsabilidad que asumió, le concede en igual proporción poder y autoridad para velar por élla desde el mundo oculto del que derivan los diversos accidentes que depuran la vida de la Sociedad y de sus Logias.

Ese poder y autoridad de que está revestida Blavatsky proviene además de que con sus enseñanzas cambió el curso y género de vida de muchos miembros notables, entre los que descuellan Olcott, Besant y Leadbeater, quienes entraron en la recta senda que conduce a la liberación del *Karma* personal; y a *quién sea capaz de ayudar con pureza de intención a un solo amigo, se le podrá confiar la guía de toda una nación y de toda una escuela intelectual.* «Luz en el Sendero, — Grito Lejano».

Se le confiará más altos destinos a quién supo ayudar a miles de personas que le deben gratitud eterna por haberles indicado el camino de la liberación.

Blavatsky en el referido mensaje manifiesta la aparición en el Continente americano de la sexta subraza. Creíamos nosotros que Norte América era el foco de donde se extendería por el Continente; pero no solamente es así, sino que los australianos modernos, no los de origen indígena, son también la indicada subraza y se les ha señalado la brillante tarea de desarrollarla en la isla mayor del mundo.

Otra promesa, por cierto bien halagüeña, hace Blavatsky a los australianos, al anunciarles que el gran Instructor visitará la Isla y dentro de élla la metrópoli de Sydney, para fomentar y dirigir la nueva subraza hacia el cumplimiento de su destino, estableciendo un nuevo modelo de civilización más fraternal y noble que extinga de la faz del mundo la bárbara guerra, escarnio y vergüenza de la presente civilización.

La promesa concreta y terminante hecha a los australianos



de recibir tan augusta visita, es la primera que se hace en público acerca del itinerario que seguirá el gran Instructor, de modo que ese afortunado país cuenta ya con dicha promesa, para que los miembros de la Orden de la Estrella y los teósofos militantes intensifiquen su entusiasmo y preparen del mejor modo la labor del Maestro.

La afirmación de Blavat-ky, acerca de la venida del Instructor, confirma la hecha hace muchos años en su notable libro: *La Doctrina Secreta*, con la sola diferencia de que se anticipa su anunciada visita en medio siglo. Esto revela que las *Grandes Potestades Kármicas* aceleran los acontecimientos y el proceso del cambio social se desarrolla con notable rapidez para apresurar el reinado de la espiritualidad.

Mucha es la responsabilidad de los hermanos de Sydney para no contrariar al gran Maestro cuando vaya a tal país; pero también debe ser mucha su satisfacción por haber sido los primeros advertidos con la honrosísima visita de uno de los más elevados protectores de la humanidad.

Blavatsky fué un precursor del Mesías. Le preparó el terreno con la fundación de la Sociedad Teosófica, al estilo de la orden de los esenios de hace veinte siglos, quienes fueron los más ardientes partidarios que le auxiliaron con amor y voluntad, convirtiéndose en aquellos creyentes que con su sangre regaron la semilla del cristianismo, que el Maestro depositó en el corazón de los uguidos, con el Espíritu del místico amor.

Parecida misión aguarda a los miembros de la Orden de la Estrella y a los de la Sociedad Teosófica, y para la preparación necesaria buscó Blavatsky los elementos en Inglaterra, en Norte América y en la espiritual India, cuna de los arios. Estos elementos son de la quinta subraza; la más capacitada para establecer el nexo con los de la sexta subraza, y juntos efectuar el cambio que el mundo necesita.

¿Qué papel espera desempeñar a los de la cuarta subraza? Seguramente muy secundario. Vivimos en un ambiente estrecho, mezcla de egoísmo, ignorancia y pasión. No importa; los puestos difíciles no son para los débiles ni los tibios, y aunque sean mezquinos los resultados que de nuestra labor se obtengan, no olvidemos que la Ley sabia no mide por el resultado, sino por el mo-

tivo y por el esfuerzo, mediante el cual, si conseguimos mantener el fuego sagrado de la fe y el amor a los Maestros, el foco de su fuerza irradiará en las negruras de materialidad y las disipará en el máximo de sus posibilidades.

Recordemos el gran consejo de Blavatsky que ahora nos repite: *Olvidaos de vosotros mismos si queréis ejecutar el trabajo del Señor*. Adelante pues, queridos hermanos; los momentos son preciosos, y siempre firmes y confiados cumplamos nuestro deber.

R. MAYNADÉ

(De la Revista española *El Loto Blanco*, de Barcelona).

\*  
\* \*



## A LOS JOVENES DEL MUNDO

**H**ERMANOS. Hoy me dirijo a vosotros, para pedirlos, jóvenes de la India y de todos los países del mundo, que conservéis pura y sin mancha esa Fraternidad Universal, que es realmente vuestra gran herencia y constituye vuestro gran mensaje al Mundo, y que purifiquéis el mundo de toda separatividad, que es causa de tinieblas, para que la Fraternidad, que es Luz, luzca en él.

Hago notar a los jóvenes de todo el mundo que ellos no han sido la causa de la miseria, la tristeza, la desesperación, el odio, el recelo, la desconfianza, las guerras, las devastaciones. ¿Quién ha hecho estas cosas? No contestemos esta pregunta. Que no haya recriminaciones, pero condenad sin reservas todos los males que descaradamente azotan al mundo y tened un deseo vehemente de hacerlo volver del mal a la rectitud. Para esta misión deben todos los jóvenes unirse con compañerismo y amorosa confianza.

Las religiones, las razas, las nacionalidades nos separan. Las costumbres y opiniones nos separan. El orgullo y la competencia nos separan. Estas cosas deben cesar de separarnos; porque aunque algunos de nosotros profesemos una religión y otros otra; aunque unos seamos de una raza y otros de otra; aunque unos pertenezcamos a una nación y otros a otra; aunque algunos estemos adheridos a una costumbre u opiniones; aunque algunos de nosotros sintamos orgullo por ciertas cosas que nos parecen la esencia de la vida, todos debemos, si somos jóvenes de corazón,—aunque nuestro cuerpo sea viejo,—emplear estas diferencias sólo para el adelanto de nosotros mismos, de nuestras creencias o de nuestras naciones. En lo demás, debemos vivir en el mundo en donde estas diferencias no existen, que es el mundo de la Luz Blanca Unica, en donde se reflejan los mundos del color, para que aprendamos que las infinitas divergencias que nos parecen antagónicas, en el mundo de la Luz Blanca Unica se reconocen como complementarias.

Hombres y mujeres jóvenes, que tenéis el corazón joven y la visión amplia: Comprended que no sois vosotros los que habéis planteado los problemas del mundo, como hoy los conocemos. Vosotros no habéis causado

la pobreza, el odio, la desconfianza, la rivalidad, la tristeza. Estas son deudas que habéis heredado, no deudas que vosotros habéis contraído. Pero tenéis el deber de comenzar a pagar esas deudas, por esa Fraternidad Universal que,—la comprendáis o no,—es la nota que debéis dejar oír, con palabras y por obras, en el mundo, para que sean restauradas la paz y la armonía.

Hombres y mujeres jóvenes de India, de Inglaterra, de Australia, del Canadá, de Nueva Zelanda y del Sur de Africa: entre vuestros mayores reina tal desacuerdo, que el Estado Indo-Británico,—que potencialmente os pertenece a todos vosotros, y al mundo,—está en grave peligro. Os exhorto a que consideréis los problemas que amenazan la existencia del Estado capaces de inmediata o por lo menos de fácil solución si les aplicáis solamente vuestra panacea de fraternidad, que significa Justicia, Igualdad, Respeto Mutuo, Inagotable simpatía. La panacea del Antiguo Muudo era el prejuicio, que ellos erróneamente llamaron Derecho y que trataron de afianzar por la fuerza. Vuestra panacea, o jóvenes de corazón, es fraternidad, que debéis realizar y afirmar por el Amor.

El problema de Kenya, para dar un ejemplo,—pues supongo que estoy hablando en la India,—no ha sido planteado por los jóvenes de Bretaña, de Australia, del Canadá o de Nueva Zelanda. No es vuestro problema, jóvenes, aunque sea vuestra herencia. No dividáis los jóvenes de la India de los jóvenes del resto del Estado (Indo-Británico), como se han dividido, por la fuerza, sus antepasados. En el mundo de los jóvenes no debe haber problema de Kenya, porque yo declaro que los jóvenes de hoy en todo el mundo, están entendidos de su deber de hacer una cruzada contra el mal, de buscar su raíz y arrancarla.

Si el problema de Kenya existe, hombres y mujeres jóvenes de India, es apesar de nuestros camaradas de allende los mares. Y yo os pido, por tanto, que aunque condenéis el mal, como debe ser siempre condenado, que aunque combatáis contra él, si tal deber os llega, en una forma o en otra, que recordéis que debéis guardar puro vuestro amor para los de nuestra propia generación, aunque estuviesen muy separados de vosotros por diferencias de Raza, de nacionalidad o de fe. Vuestro patriotismo por la Madre Patria debe fundirse en el patriotismo para nuestra propia generación, que es el nuevo patriotismo del mundo nuevo. El amor a la Patria no debe disminuir, sino ser más ilustrado; y así los elementos que destruyen las naciones serán eliminados.

No os dejéis engañar por los que os dicen: Mi país me basta. Vuestra madre patria es mucho, indudablemente, y el amor a la Patria es una virtud preciosa. Pero la Madre Patria no está mejor servida por los que la exaltan a expensas de la justicia hacia otras personas, o hacia otras Madres Patrias. Debemos hacer respetar nuestra Patria porque élla es nuestra madre; pero la mataremos si la hacemos temible, o si robamos, para que sea rica, la legítima grandeza, el legítimo respeto y dignidad, la legítima libertad, la legítima paz, la legítima prosperidad de otras Madres Patrias, en la vana



y perversa creencia de que de este modo nuestro país se hace más grande, libre, pacífico, respetable y rico en los bienes materiales del mundo. Así han caído las naciones, y así seguirán cayendo.

Algunas naciones del mundo tienen preeminencia sobre otras naciones. ¿Es preeminencia en el servicio, o preeminencia fundada en la fuerza? ¿Tienen ellas el derecho de ser preeminentes, o solamente la fuerza?

Otras naciones están atrasadas. ¿Lo están a causa de la injusticia dentro de sus propios límites, que los hace como cosas divididas contra sí mismas, o están postergadas a causa de injusticias de afuera? ¿O lo están por ambas causas?

Hombres y mujeres jóvenes, que pertenecéis a las naciones llamadas preeminentes, vuestro deber es mantener esta preeminencia. Pero seréis infieles a vuestra juventud si hacéis a vuestro país preeminente por la fuerza y no por el derecho.

Hombres y mujeres que pertenecéis a las naciones atrasadas, nuestra misión es desarraigar la injusticia interna; en cuanto a la injusticia externa, sabed que ella no tocará a vuestros ciudadanos de la juventud de la nación, porque no tienen parte en ella.

Si un país sufre a causa de la injusticia de afuera, haced que los jóvenes de ese país, de acuerdo con los mayores que sean jóvenes de corazón, y estén llenos de compasión y simpatía para el mundo, proclamen a los jóvenes del país que infligen el mal, que hay un abismo entre los dos países, y que entonces, los jóvenes del país ofensor, al ver el daño lo declaren a sus mayores, enviando a sus camaradas del país perjudicado un mensaje de simpatía y entendimiento. Que las dificultades entre los países sean proclamadas y admitidas entre los jóvenes: de este modo la herencia de deuda se transformará en fuerza de fraternidad, y aunque el país injusto esté dividido, los viejos en el prejuicio y los jóvenes en la justicia, si estos comienzan a asumir sus responsabilidades, algún día cesarán de clamar por el privilegio y la fuerza, actuando en cambio por el derecho y el deber.

Hombres y mujeres jóvenes: comenzad a fraternizar con los que lo necesitan, con los desechados, los repulsivos, los pecadores, los miserables, en círculos cada vez más amplios. Sobre tal fraternidad fundad vuestra nación fraternidad. Y mientras tal cosa hacéis, acordaos que pertenecéis a una fraternidad más amplia, de la cual vuestra Nación fraternidad es una parte: la fraternidad de la juventud. No permitáis, os lo ruego con todo mi corazón, que se oscurezca vuestra fe en esto. Las diferencias que parecían insuperables cuando eran tratadas por las generaciones pasadas, no son insuperables allí. En todas partes la juventud está ansiosa de comprender y cooperar. Que no principien, ni se perpetúen querellas en la fraternidad de los jóvenes, para que su mundo no se infecte como el de sus antepasados.

Si vuestros mayores no pueden ponerse de acuerdo, ¿por qué no lo podréis vosotros? Si vuestros mayores no pueden entenderse, ¿por qué no lo podréis vosotros? ¿Deberá el desacuerdo y el mal entendimiento durar siempre? Que los ojos de los jóvenes miren los de los jóvenes de todas

partes, no con recelo y desconfianza,—cosas del pasado y del presente,—sino con esperanza y confianza, porque éstas son cosas del futuro, que es el Reino de la Juventud y la salvación del Mundo.

Juventud es Esperanza. Juventud es Entendimiento. Juventud es Compasión. Juventud es Generosidad. Juventud es Perdón. Juventud es Amor.

Echad los problemas del mundo en el ígneo crisol de la Juventud para que la discordia se consuma y surja la solidaridad purificada y omnipotente.  
*Por siempre y siempre. Amén.*

G. S. ARUNDALE





## LA RELIGION DEL SERVICIO SOCIAL

**A**NO de los síntomas más notables del Mundo de hoy, es el número creciente de reformadores sociales de cada país. En teoría, toda religión debiera, desde luego, producir un gran número de reformadores sociales. En la práctica, las religiones del día han concentrado su atención sobre el problema de la salvación individual, y no sobre la salvación de la comunidad.

Hay en el mundo actualmente, miles de hombres y de mujeres, para quienes el halago de la salvación individual tiene poco atractivo; mientras que cualquier llamamiento en pro del servicio social, *excita* su entusiasmo. Este hecho fué notado últimamente por el Arzobispo de York, en Inglaterra, pues dijo, dirigiéndose al Congreso Eclesiástico de Sheffield, en octubre último: «Los hombres necesitan una verdadera Religión, como jamás la necesitaron, y esa es la esperanza. Ellos no encuentran en la Iglesia lo que necesitan, y ese es el dolor. Para representar la cuestión francamente, diremos que: la Religión atrae, y la Iglesia repele... Es un indicio de que las muchedumbres de hombres y mujeres que buscan una verdadera religión, se cuiden menos de la salvación individual, que de la salvación de la vida común. No aceptan jubilosos ningún Evangelio que no les sea útil para esto. Se apartan ellos de una Iglesia que parece preocuparse principalmente de sus propios intereses como Institución».

Esta situación, que describe el Arzobispo como característica del Cristianismo, puede señalarse en toda religión. Cada una de las religiones del Mundo, sigue hoy su sendero trillado, haciendo gran incapié en la doctrina de la salvación individual, y

todos los esfuerzos posibles para robustecerse como Institución. Pero, mientras hacen eso, florecen en la Comunidad innumerables males sociales, y no es raro encontrar alrededor de los templos, mezquitas e iglesias, terribles tugurios donde el hambre es endémica y donde hay seres humanos que viven en una perpetua dolencia. En vista de esto, muchos de nosotros, al par que devotos de nuestra religión particular, sentimos la necesidad de crear una nueva religión particular; la necesidad de crear una nueva religión propia para que ella satisfaga una parte de nuestra naturaleza, nos ofrece poca satisfacción por nuestra religión natal. Esta extra-religión, tan necesaria para todos nosotros, es la religión del *servicio social*.

El servicio social, tiene la más elevada característica de la Religión, en tanto que presenta un ideal viviente que está siempre ante la conciencia del reformador. El servicio social le hace ver su relación, como unidad, con la comunidad que forma el todo. En consecuencia, en todas sus ambiciones y aspiraciones tiene ante sí una pauta a la que ha de ajustarse. Mientras el problema del hombre, según la Teología, se plantea en pocas palabras, en «estar bien con Dios», el problema de hoy puede más bien exponerse como siendo el de «estar bien con el género humano». Tan profundamente inspirador es este nuevo *Evangelio del Servicio Social*, que no sólo educa lo mejor de cada individuo, sino que también pone de manifiesto lo mejor de todo lo que posee la humanidad colectivamente. Porque hoy, aquél que está verdaderamente dedicado al Servicio Social, pasa sobre las barreras de raza y casta y acoge entusiasmado a todos los demás servidores de todos los credos y de todos los países.

¿Por qué algunos de nosotros encuentran una inspiración tan profunda en los esfuerzos que hacemos para servir a la humanidad? Opino que una de las razones es porque estamos lentamente llegando al conocimiento de que en la naturaleza humana hay maravillosas capacidades de inspiración con las que no habíamos soñado antes. Estamos empezando a reconocer lentamente, algunos más de prisa que otros, que en nuestros prójimos se encuentra reflejado algo de la Divinidad a que aspiran nuestros corazones. La ortodoxia nos ha acostumbrado de tal modo a representarnos a Dios como existiendo en algún cielo o reino espiritual aparte



de las condiciones terrestres, que no se nos ha ocurrido considerar a Dios moviéndose en los asuntos de cada día, y mostrando su Faz en los semblantes de nuestros prójimos. Pero se va descorriendo lentamente el velo ante nuestros ojos, y estamos empezando a ver que los perfeccionamientos espirituales a que aspiramos son inseparables del descubrimiento de la naturaleza divina en todos aquellos que viven alrededor, en nuestro mundo de todos los días. Felizmente, los que somos servidores sociales, no nos querellamos sobre los fundamentos de nuestros ideales de servicio; y así es que, los servidores que creen en Dios y los que no creen en Dios alguno, trabajan juntos en el común servicio humano. Pero, a mi modo de ver personal, lo que nos junta en una actividad común de servicio, es que intuitivamente, estamos empezando a reconocer la Divinidad latente en el hombre y a sentir la fruición de Sus revelaciones.

Esta nueva extra religión del Mundo, es un gran Evangelio que llevará al género humano entero a unirse para conseguir un común objetivo. Pero antes de que el Mundo pueda ser regenerado cada uno de nosotros debe regenerar el pequeño mundo en que vive. No debemos incurrir en el error de soñar con grandes ideales de servicio, mientras permanezcamos ciegos para los pequeños servicios que están a nuestro alcance. Con frecuencia acusamos a un municipio, por ejemplo, de descuidar su deber en el asunto de la higiene y la limpieza, mientras consentimos que en nuestra propia casa las cañerías estén obstruídas, o el patio esté sucio, cuando un poco de atención a esa parte del servicio social haría que las cañerías y el patio estuviesen limpios, sea lo que quiera lo que nuestro vecino haga, o deje de hacer.

Tampoco debemos caer en la equivocación de pensar que el *servicio* social se limita al servicio humano. Para mí, todo servicio siempre es servicio de Dios, y debe servírsele donde quiera que El se manifieste. Por consiguiente, no debemos olvidar que la vida de Dios se manifiesta también en los seres inferiores, y que una parte esencial del servicio social, es la abolición de toda forma de crueldad con los animales.

Todos los modos de servir a Dios están relacionados unos con otros, y reaccionan entre sí. Cuanto más hagamos en bien de los seres inferiores, tanto más fácil nos será servir a nuestros

prójimos. De igual modo, cuanto mayor servicio podamos prestar a los hombres, tanto más plenamente podremos servir a Dios.

Un aspecto hermoso de nuestra extra-religión, es que nunca nos abandona, sino que alimenta a nuestras naturalezas continuamente, con las riquezas de la imaginación. Meditando algunos minutos a diario sobre lo que debe hacerse inmediatamente, esto nos trae a la mente una docena de modos de hacer labor. Si en estos días Dios se presenta muy lejano para algunos de nosotros, mientras que lo humano se nos presenta muy próximo, eso depende de que Dios desea aproximarse a nosotros más rápidamente en Su trascendencia como Divinidad Absoluta.

Cuando hayamos descubierto por nosotros mismos que nuestro «prójimo» no es otra cosa que Dios mismo, el servicio social cesará de ser un Evangelio recibido del exterior y que profesamos como tu credo, y se convertirá en la verdadera expresión de nuestra más íntima naturaleza, que es inseparable de la naturaleza trascendente de Dios.

C. JINARAJADASA

\*  
\* \*



## AGRADECIDOS

**L**o estamos, y mucho, los Teosofistas de Costa Rica, a cuantos con sus acometidas a la Teosofía y a la Sociedad Teosófica, nos prestan el señalado favor de estimular la curiosidad de aquellos que han permanecido indiferentes, o refractarios, a estudiar y reconocer la inmensa importancia de las enseñanzas que hemos contraído el deber de transmitir al desorientado mundo, aun que tengamos la absurda pretensión de creer que deban o puedan ser generalmente entendidas ni aceptadas.

Nos complace la ruda y tenaz oposición, porque de ella se desprenden estas y otras consecuencias harto importantes y satisfactorias. Solamente despierta el afán de aprestarse a la lucha aquello que resulta temible por su grandeza y realidad. Si el Cristianismo primitivo no hubiese amenazado por la virtualidad de sus inamovibles tendencias morales,—herencia de las grandes religiones que le precedieron,—al inmoral y arbitrario despotismo de césares determinados, seguramente no habría merecido que se le hiciera la cruenta guerra de persecución y exterminio que constituye su gloria, guerra en que no tuvieron poca parte la calumnia y la refinada malicia, según después procuraré demostrar; y, precisamente, a consecuencia de aquella guerra, se fué constituyendo y acrecentando la ola de protesta y de indignación, base fundamental de su triunfo. Tertuliano dijo: «La sangre de los mártires fué semilla de cristianos».

Plácenos también haber sido llamados a este campo de ruda oposición recrudescente, porque ello evidencia que se tuvo en cuenta lo inquebrantable de nuestras convicciones; la entereza

de nuestro ánimo y la determinación adoptada de resistir, perseverantes e inmovibles, la contraria marea, seguros en la definitiva victoria de la Verdad.

Y vamos al punto a que hoy me encamino:

Entre los errores empleados como arma de combate contra la Teosofía y la Sociedad Teosofica, sobresalen algunos que no es posible dejar sin reparo, y para ello, me veo obligado a transcribir varios párrafos de la «Clave de la Teosofía», los cuales vienen siendo regla constante en las actuaciones de esta Sociedad, desde su fundación. Y así, de paso, bueno será también mencionar a nuestra logia Virya en su calidad de entidad legal, y con derecho, por consecuencia de ello, a reclamar si necesario fuese, contra las imputaciones injuriosas de que echan mano en su disfavor, la maledicencia y el despecho.

Se insiste intencionadamente en afirmar, contra toda evidencia, que la Teosofía *es una religión*, porque de tal manera se azuza contra élla el encono de los apasionados de las religiones existentes en el país, y fuera de él.

Se da a entender que la Sociedad Teosofica obliga a sus miembros a prescindir de su personal criterio en cuestión de creencias religiosas, científicas o filosóficas, lo que va contra toda verdad.

Se confunde maliciosamente la reencarnación con la metempsícosis, tal cual vulgarmente es entendida, para hacer creer en el posible retroceso de las almas humanas a seres y estados de condición inferior, cosa que iría contra el natural y progresivo impulso de la evolución universal.

Sería demasiado largo el hacer mención de tantos absurdos de que echa mano la oposición para arrojar las sombras de la duda, o del ridículo, sobre el resplandeciente sol de la Teosofía. Y vamos por partes y a cuento, repitiendo una vez más lo mil veces dicho, para ver si los sordos quieren oír.

«La Sociedad Teosofica fué fundada en New York el 17 de Noviembre de 1875. Creyeron sus fundadores que los intereses más elevados de la Religión y de la Ciencia, ganarían por medio del renacimiento del Sánscrito, Palí, Zend y otras literaturas antiguas, en las que los Sabios e Iniciados han conservado para el uso de la humanidad, verdades de valor inapreciable respecto



del hombre y de la Naturaleza. Una Sociedad de carácter absolutamente antisectario, cuya obra debía continuarse amigablemente por las personas ilustradas de todas las razas, animadas de un amor desinteresado por la investigación de la verdad, con el propósito de propagarla imparcialmente, pareció ser un arma poderosa para contrarrestar el materialismo y vigorizar el espíritu religioso agonizante. La síntesis de los objetos de la Sociedad, es como sigue:

Primero.—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, *creencia*, sexo, casta o color.

Segundo.—Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

Tercero.—Un tercer objeto—perseguido únicamente por un cierto número de miembros de la Sociedad,—es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos del hombre.

*A nadie se le pregunta al entrar a formar parte de la Sociedad cuáles son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingerencia en éstas; pero se exige a cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar, para con los demás miembros, la misma tolerancia que para sí quiera».*

(Apéndice de la Sociedad Teosófica. Clave de la Teosofía, página 326. Edición española de 1896).

¿Qué resulta de los datos que preceden? Que hablan lo que quieren, y no lo que deben, los que atribuyen un carácter sectario a la Sociedad Teosófica, puesto que a los miembros de élla les está prohibido, según se ve, inmiscuirse en las creencias de sus coasociados. Que no es una religión la que los une y congrega para el estudio de las religiones, etc., etc., porque resultaría incongruente y caótica la religión, o secta, en que cada uno de sus miembros estuviese desligado de las creencias de los demás.

Si la suficiencia personal de los que se atreven a tildar de inmorales y perniciosas las enseñanzas de la Sociedad Teosófica no les cegara, repararían en que autoridades indiscutibles evidencian por todas partes el error e injusticia de sus apasionados puntos de vista. Prueba al canto:

El Magistrado Mr. August W. Alexander, comisionado para emitir informe acerca de la moralidad y rectitud de propósitos de la Sociedad Teosófica, al solicitar del Supremo Gobierno de los Estados Unidos de América, su fundamento legal, dijo: que aún cuando él se encontraba ageno al Ocultismo, «no encontraba una objeción legal que oponer a su establecimiento». Y con la amplitud de criterio científico propio de las conciencias imparciales y justas, intercala en las conclusiones de su informe, el siguiente comentario que en su honor transcribo, sin quitarle punto ni coma:

«En cuanto a la comprensión de una cosa tal como el Ocultismo, que afirma la existencia de poderes reputados generalmente como sobrehumanos que pasan comunmente por sobrenaturales, me pareció que el Tribunal, aunque no se decidiese a apreciar judicialmente la cuestión de su veracidad, debía, antes de conceder un privilegio al Ocultismo, indagar, al menos, si había alcanzado una posición respetable, o si sus partidarios eran simplemente hombres de inteligencia limitada y de credulidad a toda prueba. En su consecuencia traté de cerciorarme acerca de este punto, y encontré que un número bastante considerable de personas, en diferentes países de Europa y también en el nuestro, eminentes en la Ciencia, creen en el Ocultismo. Sir Bullwer Lytton, escritor de gran ilustración en los ramos del saber humano y de vigorosa inteligencia, fué, según afirma, un ocultista, afirmación que está apoyada al menos por dos de sus últimas obras. El último Presidente, Wayland, de la Universidad de Brown, escribiendo acerca de la clarividencia dice: «El asunto »parece bien digno de la investigación y del examen más minuciosos. No merece en ningún modo ser tachado de ridículo, sino »que por el contrario, requiere la atención de la investigación más »filosófica». Sir William Hamilton, que es quizás el más perspicaz e innegablemente el más sabio de los metafísicos ingleses que han existido, dijo hace lo menos treinta años: «Por muy extraño que »parezca, está fuera de toda duda racional, que en ciertos estados »anormales del organismo nervioso, son posibles las percepciones »por otros conductos que por los ordinarios de los sentidos». Con semejantes testimonios la Teosofía se encuentra, al menos, en una situación que merece respeto».



Si tales y tan favorables conclusiones mereció la Sociedad Teosófica hace ya cuasi medio siglo por parte de un Juez íntegro y desapasionado, ¿qué habría dicho de ella al verla extendida por todo el mundo como ahora se halla, y sostenida por el siempre creciente número de las más encumbradas autoridades del saber?

Viniendo a nuestra Logia Virya:

Según se expresa en «La Gaceta» No. 6 de octubre del año 1909, y siendo Presidente de la República un Magistrado de moralidad e ilustración ejemplares, —y no teosofista—, en consonancia con nuestra petición, confió al correspondiente Secretario de Estado el estudio de los documentos que dieron fundamento legal a la Sociedad Teosófica y al Reglamento de esta Logia; y no encontrándose en todo ello tendencia alguna reprobable, inmoral, ni opuesta a las leyes, se dió el siguiente Decreto que desautoriza las enconadas sugerencias y despropósitos que se vierten en contra:

«No. 7.—San José, 1º de octubre de 1909. Vistos los Estatutos de la Rama Virya de la Sociedad Teosófica denominada Virya, de San José de Costa Rica, que dicen: (Sigue aquí la inserción de los Estatutos).

El Presidente de la República acuerda:

Aprobarlos.—PUBLÍQUESE.—GONZÁLEZ VÍQUEZ.—El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación.—VOLIO».

Ahora, para justificar la premisa de que la persecución, la animosidad y la calumnia, se levantan siempre contra toda tentativa de reforma de las costumbres, contra todo lo que contribuya a iluminar las conciencias y elevar el entendimiento, según ofrecí al comenzar este escrito, bastará dar el sugestivo ejemplo de lo que aconteció a los primeros cristianos, según irrecusables autoridades:

Dice Arnobio, (libro 1º): «El Cristianismo fué tenido por una superstición abominable. Sus fieles eran acusados de ser enredadores y sediciosos, enemigos de la paz, perturbadores del mundo y autores de todos los desastres que sobrevenían».

San Agustín <sup>(1)</sup> señala el siguiente proverbio como costum-

---

(1) «Ciudad de Dios», libro 2º, página 3.

brado entre el vulgo: ¿Ha faltado la lluvia? *Eso se debe a los cristianos.*

Las rechiflas y las imprecaciones cuando se conducían los cristianos al suplicio eran: ¡Matad a los ateos!

Se empleaba esta proclamación en los templos profanos. *Si se encuentra aquí algún ateo o cristiano que salga.*

San Cipriano <sup>(1)</sup> da testimonio de la acusación urdida contra los primeros fieles, de que eran lúbricos, incestuosos, degolladores de inocentes y bebedores de su sangre.

Tertuliano <sup>(2)</sup> nos da conocimiento de lo que decían los paganos más moderados: *«Ese de que me habláis es un hombre honesto, pero es cristiano.*

Mucho puede agregarse a lo dicho, pero basta: La medida que se empleara entonces, la empleada siempre contra lo que culmina y resplandece, vuelve a ser esgrimida contra H. P. Blavatsky, Léadbeater, Mrs. Besant y su magna obra. Honor a ellos. No se lanzan sus cuerpos a la hoguera ni al circo, porque la evolución del mundo se desenvuelve en ascendente y cada vez más amplia y luminosa espiral.

#### Aclaración final:

Una cosa es ser miembro de la Sociedad Teosófica con el propósito de estudiar lo que pueda haber de valer en la Teosofía o Ciencias Ocultas, y con absoluta libertad de fe religiosa, y otra cosa es ser teosofista o teósofo plenamente convencido de la verdad de tales enseñanzas, como yo tengo la dicha de serlo, no en virtud de fe ciega, sino por la comprobada evidencia de los principios y declaraciones que le sirven de fundamento: evidencia que, para su dicha, deseo sea cuanto antes alcanzada por nuestros detractores.

TOMÁS POVEDANO.

---

(1) Contra Demetrio, tomo 1º, página 888.

(2) 6º libro contra Celso.



## LAS NUEVAS TABLAS DE LA LEY

(Sermón pronunciado el domingo 30 de Abril de 1922 en la Iglesia Católica Liberal de San Albano en Sydney (Australia), por C. Jinarajadasa, Budhista).

**T**ODO observador cuidadoso de la situación religiosa del Mundo de hoy, no puede por menos de percatarse de los grandes cambios que se están verificando en Religión. De los grandes cambios que afectan a vuestras iglesias Cristianas, quizás el más profundo sea la lenta transformación de la idea de Dios. Si consideráis el pensamiento religioso de hace tres o cuatro generaciones, veréis que Dios era entonces concebido como un Juez recto que se presentaba para condenar a todos los que quebrantaban su Ley, la cual va lentamente siendo sustituida por la de que Dios es bueno y que no es un Dios iracundo. La deducción lógica de este nuevo concepto, es el pensamiento que prevalece en muchas Iglesias, aunque no se exponga claramente; a saber: que no hay infierno.

Hay una segunda gran idea que se abre paso en la Cristianidad; a saber: que Dios habita en nosotros. La antigua idea de un Dios extra-cósmico, que vivía en un Cielo y para quien la Tierra era «su escabel», se ha desvanecido prácticamente. Los pensadores cristianos sienten cada vez más ahora la necesidad de creer que no hay división entre la naturaleza divina y la humana, y que, en pocas palabras; en algún modo misterioso, nosotros mismos estamos en Dios y somos Dios.

Estas dos grandes ideas de que Dios es bueno y de que Dios

está en nosotros, quebrantan los reductos de la moralidad, tal como las Iglesias la han aceptado hasta aquí. Hasta ahora, siempre se había asociado la idea de castigo a los ideales de moralidad, a los preceptos de una vida modelo. Conocéis sin duda los escrúpulos presentados por personas sinceramente religiosas cuando se les dice que no hay infierno; les parece que si después de esta vida no hay infierno, se hace imposible una vida religiosa para la mayoría de los hombres. Según dicen algunos claramente: «Si no hay infierno, ¿adónde van los perversos después que mueren?» Para tales cristianos devotos y ortodoxos, tiene que haber alguna especie de infierno, como castigo para los que conscientemente rompen con la ley de Dios. Pero la moralidad que encontráis en las Iglesias en general, es una moralidad negativa. «No harás ésto o aquéllo», y tras ese mandamiento va implícita una penalidad. Si tomáis las Tablas de la Ley, que, según la tradición, Dios dió a Moisés, veréis que bajo los mandamientos que contienen, está subyacente la idea de un castigo. En aquellas Tablas, el Dios de Justicia es un Dios iracundo y hace sentir su cólera si se quebranta alguno de sus mandamientos.

Si se hace desaparecer la idea del castigo, dicen algunos que sobreviene el caos. Los tales sostienen que si se suprimiese la idea de la penalidad que acarrea el mal obrar, no es posible salvar al mundo. Hay mucho de verdad en este punto de vista, porque tal como es hoy el mundo, la mayoría, cuando se considera la generalidad de los hombres, parece no entender lo que significa la virtud, a menos que en su mente se asocie un duro castigo a su alejamiento de la virtud. He oído decir que un ignorante campesino italiano creía que porque durante el Viernes santo Dios estaba «muerto», ese día podía cometer pecados de varias clases sin incurrir en castigo alguno, puesto que, no estando Dios vivo, ¿cómo podía castigar?

Siguiendo esta misma idea religiosa de que es preciso un castigo, se ha presentado una objeción a la idea hinduista y budhista del Karma, la ley de ajustamiento. La idea del Karma nos dice que si rompemos la ley moral, la consecuencia será el dolor. Pero se ha presentado la objeción de que, puesto que ese dolor, ese Karma retributivo, generalmente no es inmediato, y quizá se aplace para otra vida, no es una verdadera sanción moral



que impulse al hombre a llevar una vida moral aquí y ahora. Algunos combaten la Reencarnación, porque consideran que la idea de repetidas oportunidades en vidas futuras para reparar los fracasos de ésta, no es suficiente para mantener la conciencia del hombre al nivel necesario para llevar una vida moral. En otras palabras, los misioneros cristianos que van a Oriente mantienen, que el vívido cuadro del infierno que pueden presentar a quienes les escuchan, aparta mucho más del crimen que las ideas abstractas de una Ley natural inevitable que opera en algún momento, en alguna parte, en el futuro.

En todas las religiones hay un algo parecido a las Tablas de la Ley. Son mandamientos dados por un legislador que impone su autoridad y dice: «No hagas ésto» proclamando que al quebrantar el mandamiento se sucederá el dolor. Pero por mucho que los ortodoxos de las religiones sientan y lloren amargamente ante la idea de abolir esos castigos como sanciones de la vida religiosa, no es menos cierto que hoy la conciencia de la humanidad pide que no se conciba ya un Dios colérico. En todas las Iglesias Cristianas, obtiene cada vez mayor predicamento la doctrina de que Dios es un Dios de Amor y que no es necesario para el justo hoy, considerarle como un Juez que decreta castigos. Los viejos credos que se basan en unas Tablas de la Ley van desapareciendo uno por uno. El Mundo ya no estará más tiempo atado por cadenas ideológicas que se adaptan a más primitivos tipos de civilización.

Pero si los antiguos credos van desapareciendo lentamente ¿cuál es el nuevo credo que ocupa su puesto, y que tiene la suficiente eficacia para confortar y apoyar al hombre que desea vivir una vida recta? De estos nuevos credos, considerad el credo que se sostiene en esta Iglesia. Notad que mantiene ciertas ideas nuevas y quisiera que observaseis las consecuencias que se siguen en la conducta diaria, por la observación del credo que aquí se acepta. Como la mayor parte de vosotros habéis visto, el Sacramento de la Eucaristía es administrado en esta Iglesia a todos, a toda persona que viene a recibirlo, sea cristiano o no cristiano, bueno o malo. El sacramento se administra a todos igualmente. No se pregunta en esta Iglesia que es lo que el hombre cree ni que clase de vida ha llevado. No se le impone confe-

sión alguna. Y esto, en sí mismo, es un punto de partida radicalmente distinto del que rige en la administración del Sacramento en otras Iglesias Cristianas. En unas es necesario confesarse; en otras, al menos «arrepentirse» formalmente; y si estáis en «pecado mortal», no podéis recibir el Santísimo Sacramento en la Iglesia Católica Romana.

Pero en esta Iglesia existe un nuevo modo de ver las cosas. La Iglesia no es un lugar donde hayáis de ser juzgados por Dios, sino que aquí os espera para que a El os aproximéis. En vosotros está el aceptar o rechazar Su ayuda. Si después de llevar una mala vida, no queréis cambiar y sin embargo, venís a este servicio, vosotros mismos sois los que oponéis un obstáculo. Esta Iglesia proclama que ella posee un Sacramento, una bendición, un poder que puede ofrecer a toda persona, y que en cada uno está el prepararse para recibirlo. Según el éxito que cada uno alcance en sus esfuerzos para prepararse, así podrá recibir del Divino Poder que la Iglesia tiene que darle.

Después de esto viene una segunda doctrina, que está implícita en los servicios de esta Iglesia, y es la de que Dios está en nosotros. Ya no existe aquí, dice esta Iglesia, ninguna separación entre el hombre y Dios. Puede haber un infinito de diferencia en perfección entre Dios en Su conocimiento y el hombre en sus esfuerzos, pero fundamentalmente el hombre y Dios son uno en naturaleza, en esencia.

Ahora bien. Si se dice que Dios está en vosotros, que El es un Dios viviente de Amor; si no se os exige el arrepentimiento, ni que os ciñáis el cilicio y os cubráis de cenizas cuando vengáis ante El; ¿qué sanción hay para que viváis una vida moral?—Esta es una pregunta legítima—Si no imponéis al pueblo ninguna clase de penalidades, ¿cómo podéis garantizar que, después que hayan participado de la Santa Eucaristía aquí, no obrarán a la ligera y quebrantarán las leyes de Dios? En otras palabras: si se da de lado a las viejas Tablas de la Ley, ¿qué nuevas Tablas de la Ley daréis al individuo en vez de aquéllas?

Hay una nueva Tabla de la Ley que se da a todo el mundo: no al Cristianismo sólo, sino a todas las religiones. Es la Tabla del plan de Dios, que es la evolución. En lo sucesivo debemos ser morales no por los castigos, sino porque estamos preparados



para reconocer que la moralidad es inseparable de nuestra naturaleza real más elevada. El problema que se presenta ahora en la moralidad es el mismo que ocurre en la vida de familia. Hay un período en que el niño tiene que ser mantenido en cierta clase de sujeción por sus padres; éstos no le confían mientras es un niño, o un adolescente, el pleno poder de ejercer todos los derechos de un ciudadano completo. Pero a medida que el niño se acerca a la mayor edad, se le da más y más libertad; se confía en su conciencia y en su honor que la confianza que se le concede no será traicionada, que la libertad que se le da no será mal empleada. De modo semejante, aquellos de nosotros que se están emancipando del dominio de dichas viejas Tablas de Ley, comienzan a reconocer que en nuestro divino honor está el vivir un modelo más elevado de moralidad que los que el mundo conoce, no a causa de ningún castigo, sino a causa de que creemos en el plan de Dios.

El plan de Dios lo ve el que sinceramente lo busca, al principio como una visión de los grandes procesos cósmicos que afectan todos los mundos, visibles e invisibles. Por que ese Plan escribe su existencia no sólo en las estrellas por la noche, sino también en los anhelos del corazón humano y en sus ensueños durante el día, y hasta en las torturas de su mente. Al principio, cuando el hombre encuentra las nuevas Tablas y ve escrito en ellas el Plan de Dios, concibe un proceso evolutivo exterior a él. La segunda etapa llega cuando él mismo viene a ser lentamente el Plan de Dios. Entre tanto, por medio de las investigaciones y de la fe, crecéis espiritualmente para reconocer que este Plan de Dios fluye en vosotros, como si operase en vosotros, y hasta entonces no empezáis realmente a ser eficientes en vuestra vida moral, según las nuevas Tablas de la Ley.

Por lo tanto, a todos los que ya no sentís atractivo alguno por las viejas fees, se les ha impuesto un elevado código de honor, que consiste en reconocer el plan de Dios con la mente, con el corazón, con el espíritu, y reconociéndolo así, vivir ese plan en todos los instantes. Debéis vivirlo, consagrandoo a la vida, reconociendo íntimamente que la Voluntad Divina es una parte de vuestra propia naturaleza esencial inseparable. Ya no es la rectitud un mandamiento escrito, sin participación vuestra,

que alguien os ha dado. Es más bien un imperativo que viene del interior de vuestra conciencia más íntima. En pocas palabras, tenéis que hacer por vosotros mismos un nuevo mandamiento que diga poco más o menos lo siguiente: En todo tiempo y lugar haré lo que me corresponda del Plan de Dios. *En todo tiempo y lugar*; palabras que significan que debéis vivir el Plan donde quiera que estéis: en la Iglesia, en casa, en la oficina, en la tienda, en el tranvía, en *todas* las ocasiones. En cada palabra que salga de vuestros labios, debéis tratar de elaborar vuestra parte del Plan de Dios, porque, si habláis con una sonrisa participáis del Plan de Dios; y podéis corromperlo con vuestro enojo.

La rectitud, por lo tanto, no depende de arrodillarse a rezar, de ir a la Iglesia. En la Iglesia, durante cortos instantes, lleváis a cabo en verdad el Plan de Dios. Pero debéis hacer que todo el mundo esté en vuestra Iglesia, en donde el gran servicio del Sacramento tenga lugar de modo ininterrumpido. Convertirse uno mismo en el Plan de Dios, es no encontrar sobre la tierra ningún punto ni momento en que no estéis llevando a cabo aquel Plan.

Y debéis realizar este Plan de Dios, no para obtener ninguna recompensa o gajes. No podéis vivir el Plan de Dios si, como en los viejos credos, soñáis con visiones de futuras felicidades. Eso es un mero tráfico. Si habéis llegado a vuestra mayoría espiritual, cesáis de traficar con Dios, porque pretendéis ser Dios vosotros mismos y entonces Dios hace que vuestro divino honor sea con El. Por lo tanto, para vosotros, toda idea de felicidad que se os presente como recompensas del bien, debe en lo sucesivo ser extirpada de vuestra mente.

Si, pues, para identificaros con el Plan de Dios debéis renunciar a todas las visiones de tranquilidad, felicidad y paz; más aún, hasta al espiritual desarrollo que es la recompensa legítima de una vida de rectitud, ¿qué os fortalecerá? ¿Cuál será la bandera que os guiará por la vida eterna? Esa bandera debe consistir en llegar a ser vosotros mismos el Plan de Dios, en atreverse a ser como Dios mismo es, trabajando en la eternidad desde el principio del tiempo, sin cesar; vivir una vida de rectitud por estar en la naturaleza de Dios; vivir así, sin pedir recompensas o gajes, por ser esa vuestra naturaleza. Las personas religiosas, según la vieja ley, considerarán un porvenir de felicidad en las